

Los Misterios del Rosario

Federico Delclaux

de la Pontificia Academia Mariana Internacional

Misterios Gozosos

EN el Santuario de Torreciudad hay tres galerías abiertas en donde están representados en cerámica los Misterios de Gozo, Dolor y Gloria del Rosario.

La luz inunda la galería de los Misterios Gozosos, pero por abrirse hacia el Norte no entran por sus ventanales los rayos del sol, sino una luz tamizada de los amplios horizontes que desde allí se vislumbran: en primer término, las aguas del embalse de El Grado; más allá, el valle del Cinca y la Peña Montañesa, y a lo lejos los Pirineos con el Monte Perdido...; esa amplia gama de verdes y azules lejanísimos da una luz serena, acorde con los tonos también azulados y verdes de las cerámicas de los Misterios Gozosos.

Así se crea en esa galería un ambiente de quietud y paz, un ambiente hogareño; una familiaridad quizá imposible de definir: semejante a la que crearía la Sagrada Familia. Un sentido de cotidianidad que se reproduce en la escena de la Anunciación o en el afecto del abrazo familiar de la Virgen María a su prima Isabel, presentes San José y Zacarías. En el Nacimiento, el Niño está dormido y la Virgen y San José lo contemplan en soledad amorosa, mientras unos ángeles en lo alto parece como si hubiesen convertido su solemne alabanza a Dios en un alegre villancico; también es natural la mirada infantil y asombrada de Jesús Niño hacia su Madre en la Presentación en el Templo, y ese Jesús ya crecido, entre los doctores de la Ley, guarda el mismo tono de familia.

El aire tan sencillo de los Misterios Gozosos

Galería de los Misterios Gozosos.





LA ANUN-
CIACION

AVE GRATIA PLENA DOMINVS TECVM (Lc.128)



VISITACION
DE NUESTRA
SEÑORA

ET BEATA QVAE CREDIDISTI (Lc.145)





de la vida de Cristo es una característica que encierra gran profundidad teológica: el Verbo se hace carne y vive treinta años en un ambiente de hogar con José y María, siendo modelo de *esos hogares* —dice Monseñor Escrivá de Balaguer— *en los que se refleja la luz de Cristo, y que son, por eso, luminosos y alegres, en los que la armonía que reina entre los padres se transmite a los hijos, a la familia entera y a los ambientes todos que la acompañan. Así, en cada familia auténticamente cristiana, se reproduce de algún modo el misterio de la Iglesia, escogida por Dios y enviada como guía del mundo*¹.

Misterios Dolorosos

La Pasión de Cristo es un hondo misterio de caridad, que guarda tras cada uno de sus pasos la luz de la Resurrección. Por eso no se trata de un hecho amargo, sino de un misterio de dolor profundísimo, pero compatible con la paz de Dios, porque Dios es Amor.

Junto con la riqueza redentora de la Pasión, también este gran misterio puede ser considerado como un drama de familia, como un he-

cho intimamente personal, ya que, como dice el Apóstol, somos *familia de Dios* y muchos conocemos lo que es un gran dolor familiar —quedando, a pesar del tiempo, una herida tan increíblemente viva—; del mismo modo podemos considerar la Pasión de Jesús, pues, como dice fray Luis de Granada, el Señor *para mí viene, para mí nace, para mí trabaja, para mí ora, para mí vive, para mí muere, para mí resucita y sube al cielo*².

Por eso, al recorrer esta galería en donde se encuentran representadas las escenas de los Misterios Dolorosos del Santo Rosario y contemplar mejor el sufrir de Jesús, se comprende mejor que el dolor es manifestación del Amor divino y compatible con la paz.

La luz del día entra nítida por los ventanales de alabastro y convierte en rojiza la que dan cinco faroles de hierro forjado. En este lugar sereno es fácil considerar que todo el sufrir de Cristo es por cada uno de nosotros —¡por mí!— y que hay que *padecer con Él, para ser con Él glorificados*³; se reza el Rosario contemplando los olivos plateados por la luz nocturna y la honda pesadumbre de Jesús orando, mien-

¹ *Es Cristo que pasa*, Rialp, 13 ed., Madrid, 1976, n. 30.

² *Vida de Jesucristo*, Rialp, 2.ª ed., Madrid, 1975, p. 144.

³ Rom 8, 17.



ORACION
EN EL
HVERTO

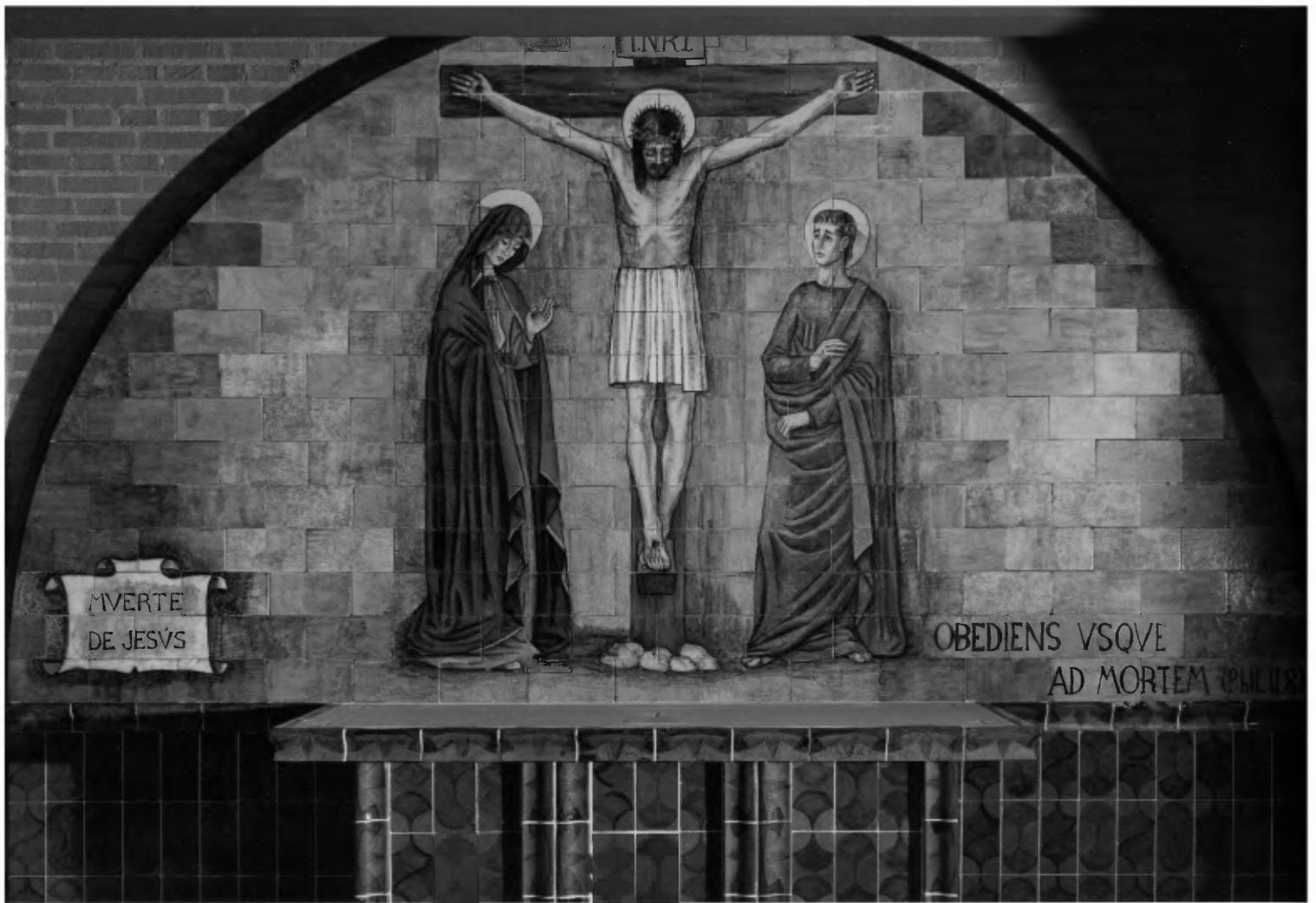
ET FACTVS IN AGONIA
PROLIXVS ORABAT (Lc XXII, 43)



FLAGELACION DEL
SEÑOR

ET DOLORES NOSTROS IPSE PORTAVIT (Is LIII, 4)





tras los discípulos duermen; la espalda de Cristo está destrozada y rota por las heridas de los azotes, y sus brazos caídos muestran su agotamiento; la cabeza inclinada de Jesús, herida por la corona de espinas, no permite ver su rostro, pero sí se contempla su fuerte mano derecha sosteniendo una frágil caña; la cuarta escena la domina el eje de la Cruz que apoya sobre el hombro herido del Señor: *Mira con qué amor se abraza a la Cruz* —dice Monseñor Escrivá de Balaguer—. *Aprende de Él, Jesús lleva la Cruz por ti: tú, llévala por Jesús. Pero no lleves la Cruz arrastrando... Llévala a plomo, porque tu Cruz así llevada no será una Cruz cualquiera: será... la Santa Cruz. No te resignes con la Cruz (...). Quiere la Cruz. Cuando de verdad la quieras, tu Cruz será... una Cruz, sin Cruz. Y de seguro, como Él, encontrarás a María en el camino*⁴.

⁴ *Santo Rosario*, Rialp, 18 ed., Madrid, 1976, p. 41.

Misterios Gloriosos

Por la tarde los rayos del sol poniente entran por los amplios ventanales de la galería de los Misterios Gloriosos y las escenas acogen una luz semejante a las que en sí guardan: su fondo es de color oro viejo, de majestad gloriosa. Es tal la luminosidad del cielo que la antigua ermita, allá abajo, recoge también, en su sencilla construcción de ladrillo, un tono más rojizo que la destaca sobre el peñón que se adentra en las aguas del pantano.

A esta hora, a mi entender, la cerámica que representa la Resurrección del Señor cobra toda la grandeza de su sencillez: Cristo triunfante es el centro de la creación, y vienen a la memoria aquellas palabras de Monseñor Escrivá de Balaguer —tan cercano siempre en este Santuario— cuando dice: *Nuestra misión de cristianos es proclamar esa Realeza de Cristo, anunciarla con nuestra palabra y con nuestras obras. Quiere el Señor a los suyos en todas las encrucijadas de la tierra. A algunos los llama al desierto, a desentenderse de los avatares de la sociedad de los hombres, para*

hacer que esos mismos hombres recuerden a los demás, con su testimonio, que existe Dios. A otros, les encomienda el ministerio sacerdotal. A la gran mayoría los quiere en medio del mundo, en las ocupaciones terrenas. Por lo tanto, deben estos cristianos llevar a Cristo a todos los ámbitos donde se desarrollan las tareas humanas: a la fábrica, al laboratorio, al trabajo de la tierra, al taller del artesano, a las calles de las grandes ciudades y a los senderos de montaña⁵.

La siguiente escena reaviva la sensación de intimidad con el Señor: la Ascensión de Jesús a los cielos comienza con un apretado abrazo de despedida a los Apóstoles. Luego, un hogar

que reza: la Madre y los discípulos reciben al Espíritu Santo. En la Asunción de María cobra especial importancia la mirada amorosa de la Virgen a los suyos.

Los artistas que han realizado estas cerámicas culminan su trabajo representando el divino acto familiar: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo coronan a la Virgen María como Reina de cielos y tierra.

⁵ *Es Cristo que pasa*, n. 105.





LA ASCEN-
SION DEL
SEÑOR

ELEVATIS MANIBVS SVIS BENEDIXIT EIS (LcXXIV,50)



PENTE-
COSTÉS

REPLETI SVNT OMNES SPIRITV SANCTO (ACT.II,4)



© *by* EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.